

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 60 - MARZO 1998

**Director (E)**

Jorge Mantilla Jarrín

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Corrección de Estilo**

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Fabián Rodríguez Vásquez

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

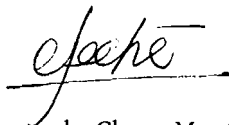
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui.

## NOTA A LOS LECTORES

En 1997 se evidenció una creciente preocupación por la ética periodística en América Latina. Solo en Venezuela se realizaron 5 encuentros internacionales sobre el tema. El Taller de Periodismo Iberoamericano, fundado y presidido por Gabriel García Márquez, desarrolló 9 talleres en varios países de la región. El International Center For Journalists (ICFJ), con sede en Washington, concretó 4 seminarios con la participación de periodistas y directores de medios latinoamericanos. Además de incontables eventos con características nacionales. Esto es positivo porque permite vislumbrar la superación de un viejo problema: la falta de discusión y reflexión grupal (como debe ser) dentro de los medios, las universidades, los gremios y las organizaciones de defensa ciudadana (siempre ausentes). Sin embargo, el enfoque de los análisis ha estado centrado, en la mayoría de los casos, en la responsabilidad ética del periodista y del medio, en este orden. Con **Ética, medios, periodistas**, Chasqui quiere involucrarse en el debate (no es la primera vez, véase especialmente el *dossier* de la edición 41), potenciarlo y mantenerlo como tópico fundamental en la agenda de prioridades del periodismo de la región. Pero, además, relieves dos hechos muy importantes, entre otros. El uno, que la responsabilidad ética del periodismo radica, principalmente, en los dueños y directores de medios quienes son los que establecen las políticas editoriales (en muchos casos, determinadas drásticamente por el negocio y no por el servicio) que orientan la actividad profesional de los periodistas (algunos de los cuales, lamentablemente, la ejercen a base de intereses espúreos). El otro, no menos importante, es que lo ético no tiene que ver únicamente con el quehacer profesional específico del periodismo, sino con una dimensión mucho más amplia, donde sus derechos y obligaciones (es decir, lo deontológico) estén orientados a la consecución de una información y una comunicación más plurales, más democráticas. En suma, el periodista, como ciudadano y profesional, no puede, por acción u omisión, abstraerse de hechos que atenten a los derechos a la información y a la comunicación, pues la ética no puede limitarse a la libertad de expresarse y hacerlo con responsabilidad, sino contribuir a que ello sea posible para todos, en un marco de pluralidad y justicia. Tal el sentido de este *dossier*, y nuestra propuesta.

**Los medios en el medio** es un título que "expropiamos" a José Ignacio López V. (véase Chasqui 59) y con el cual se destaca el rol nodal y las tres funciones fundamentales que los medios tienen en la sociedad contemporánea: legitimar lo que transmiten, establecer la realidad (*agenda setting*) y mediar, para bien o para mal, entre el poder y la ciudadanía. Y estas funciones adquieren mayor fuerza si se consideran la masificación, globalización y tecnologización que los medios están teniendo; y el grado de confianza y credibilidad que sobre ellos tiene la sociedad, muy especialmente en América Latina donde alrededor de dos tercios de su población creen en ellos. Así, el cuarto poder, "tal como van las cosas, enfatiza José Ignacio, quizás ya sea el primero, o el trampolín para el primero". En este contexto, es preciso enriquecer una reflexión amplia y profunda que plantee mecanismos idóneos, más allá de la censura y autocensura, para regular ese poder; mecanismos que no solo promuevan y fortalezcan los derechos de los perceptores, sino su activa y enriquecida participación, en este mundo conflictivo, globalizado y extremadamente mediático.



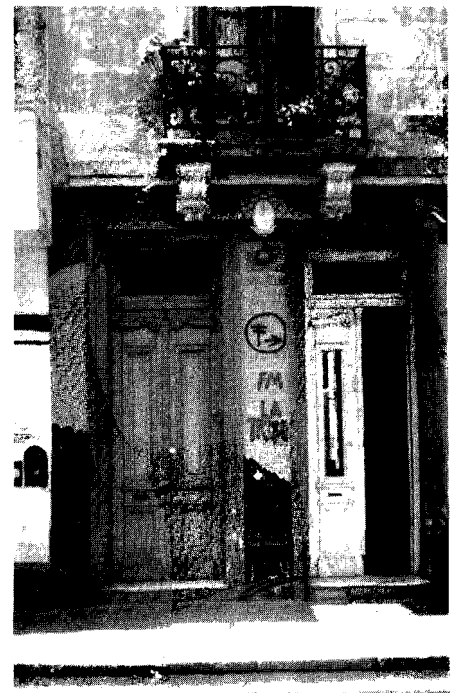
Fernando Checa Montúfar  
Editor

## ÉTICA, MEDIOS, PERIODISTAS



## LOS MEDIOS EN EL MEDIO

**L**os medios legitiman, establecen la realidad y representan (para bien o para mal) a la ciudadanía. Por eso están en el medio, en el centro de una sociedad conflictiva, creciente y globalmente mediática.



**L**a realización en la región, en los pasados meses, de una gran cantidad de foros sobre ética periodística es un buen síntoma, siempre y cuando se amplíen y motiven una discusión permanente en los medios, universidades, gremios e instancias ciudadanas, y se proyecten en favor de una sociedad más plural y más justa.

- 4 Ética y comunicación  
*Andrés León Calderón*
- 9 Tecnología y ética, un nuevo futurismo moral  
*Rushworth M. Kidder*
- 13 Problemas éticos en América Latina  
*John Virtue*
- 18 FIP: Principios de conducta  
*Katia Gil*
- 20 Decisiones a la hora del cierre  
*Deborah Potter, Bob Steele*
- 24 La pasión por la dignidad  
Ética y pastoral de la comunicación  
*Adolfo Contreras Baspinoiro*
- 29 Ética y sentido común  
*John Dinges*
- 34 Definiendo algunos términos  
*ICFJ*

36 A. L.: la ética de los reporteros y editores

38 Periodismo, ética y democracia



39 Medios: regulación y autorregulación  
*Diego Araujo Sánchez*

42 Nuevos contextos para un derecho en cambio  
*Germán Rey*

47 Grupos de presión y proceso comunicativo  
*Antonio Castillo Esparcia*

52 ¿Radios ciudadanas?  
*José Ignacio López Vigil*

55 Tipologías radiofónicas: una propuesta sistémica  
*Irving Berlin Villafañá*

59 En torno al periodismo de la comunidad  
*Elaine Tavares*

62 Hacia el 2000: desafíos informativos de la radio

## APUNTES

66 Los desafíos comunicacionales del Mercosur  
*José Marques de Melo*

70 Los periodistas en la mira  
*Cailin Mackenzie*

72 La lectura como viaje  
*Jaime Iturri Salmón*



## NUEVAS TECNOLOGIAS

75 El ciber mundo: aspectos positivos y negativos  
*Manuel Galvo Hernando*

79 Púlsar: dos años de radio e Internet  
*Bruce Girard*

## IDIOMA Y ESTILO

81 Una emergencia ortográfica  
*Hernán Rodríguez Castelo*

## 84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE  
CIESPAL

## RESEÑAS

87 Revistas iberoamericanas de comunicación  
*Daniel E. Jones*

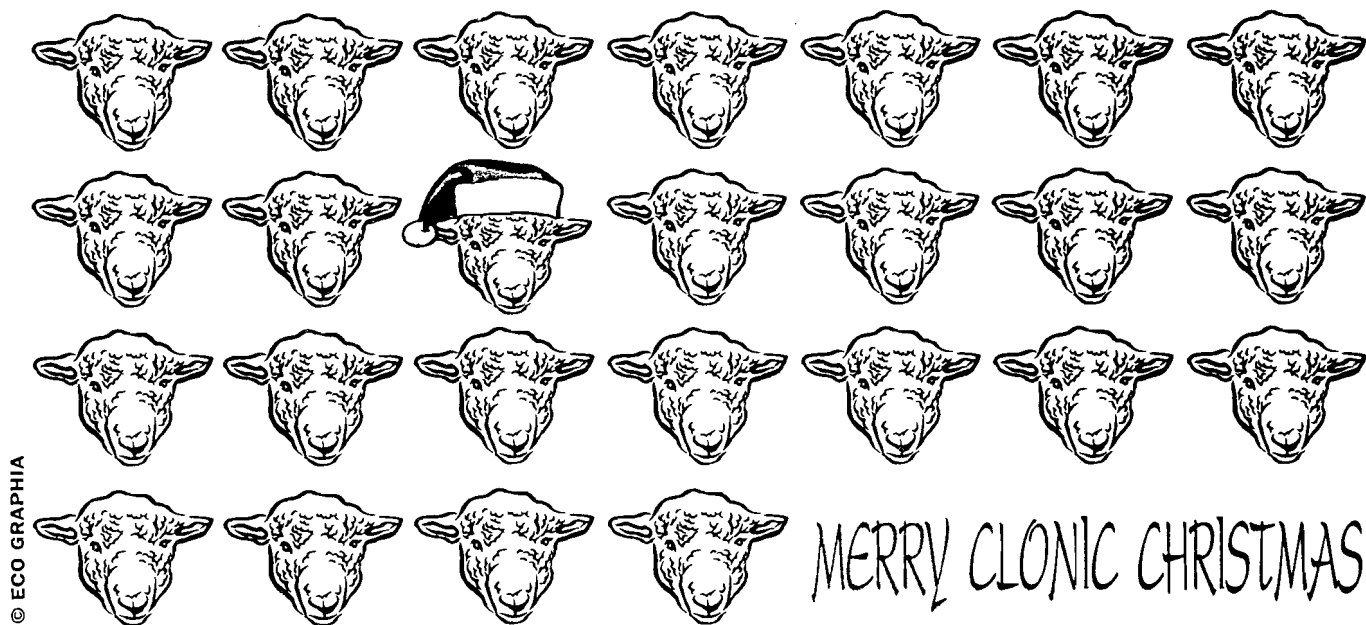
91 Libros



## PORTADA Y CONTRAPORTADA

FABIAN RODRIGUEZ  
VASCONEZ  
Ecuatoriano

"Testigos del Tiempo".  
Oleo sobre madera con  
pirograbado y collage.  
46 x 38 cm



© ECO GRAPHIA

## Tecnología y ética un nuevo futurismo moral

*“La humanidad no ha tenido -dicen los autores- la capacidad de prever y abordar las consecuencias de sus propias invenciones”, especialmente las implicaciones morales y éticas. De ahí que sea necesario trabajar creativa y concienzudamente nuestra relación con las nuevas tecnologías para crear una nueva ética, un nuevo futurismo moral, una ética de la sustentabilidad a fin de prever, abordar y dominar esa relación.*

**U**n día del siglo XXI, se reúnen un filósofo, un científico y un político en un estudio de televisión. El filósofo le dice al científico: “Tu búsqueda por la verdad y la naturaleza de las cosas nos ha entregado alimentos, caminos, salud y la capacidad de ver y escuchar el otro lado del mundo. Pero nos ha enfrentado a ricos contra pobres, a jóvenes contra viejos y al individuo contra la sociedad. ¿Cómo explicar esto?”

El científico responde, “Sí, la búsqueda de la verdad y de la naturaleza de las cosas nos ha entregado todo lo que dicen. Pero no es la ciencia únicamente la que debe garantizar que la gente se lleve bien. Si las cosas no resultan bien, es culpa del político.”

Y el político responde, “Pero filósofo, tú nos has defraudado. La política depende de nuestra visión colectiva, de nuestros valores, de nuestra conciencia. Y nuestra única moral es la supervivencia.”

Entonces, la cámara se aleja del círculo formado por los tres sabios, cada uno señalando al otro. Y aún se escu-

**RUSHWORTH M. KIDDER**, Ph. D., estadounidense. Periodista, presidente y fundador del Instituto para la Ética Global, con sede en Camden, Maine, E.U. E-mail: rkidder@globalethics.org

**THEODORE J. GORDON**, estadounidense. Ingeniero, miembro de la junta de directores del Instituto para la Ética Global.

Esta es una síntesis del documento *Nuestro Futuro Moral*, presentado en la Conferencia “El futuro moral de Gran Bretaña”, Windsor Castle, junio, 1996. Artículo traducido del inglés por Helga Serrano.

chan las últimas palabras: "Nuestra única moral es la supervivencia."

A veces pareciera que, en realidad, la supervivencia se convirtiera en nuestra única moral. Las tendencias no son alentadoras. Existen presiones por el crecimiento de la población, mayores desequilibrios en el empleo, trillados programas gubernamentales, discursos descorteses cada vez mayores. Los patrones que se están desarrollando sugieren que hasta nuestros modos actuales de supervivencia provocarán un clima social cada vez más dañino.

Lo bueno es que tanto el filósofo como el científico y el político todavía están conversando civilizadamente. Sin embargo, su discurso debe cambiar en dos aspectos. Debe cambiar de la acusación hacia las perspectivas, de acusaciones basadas en el pasado a afirmaciones pensando en el futuro. Debe expandirse a una conversación global que relacione la filosofía con la ciencia -o, con mayor precisión, la ética aplicada con la tecnología de punta- para que la sociedad civil pueda identificar y seleccionar el mejor medio y mandato para sobrevivir.

### Tres premisas

Comenzamos con tres premisas. Primero, vivimos en un período de cambios tecnológicos sin precedentes. Esta premisa es tan obvia que no requiere de comentarios adicionales. Segundo, estos cambios provocan una tremenda presión sobre nuestros valores, en gran parte porque las futuras relaciones entre la tecnología y los valores no han sido examinados a profundidad. Tercero, requerimos una nueva metodología para prever, abordar y dominar nuestra relación con la tecnología, con el fin de reemplazar la moralidad de la supervivencia con una ética de la sustentabilidad. En otras palabras, requerimos un nuevo futurismo moral para abordar nuestras nuevas tecnologías.

¿Por qué? Porque, lamentablemente, la humanidad no ha tenido la capacidad de prever y abordar las consecuencias de sus invenciones. La historia se repite, pues hemos intentado entender las implicaciones morales y éticas de nuestras tecnologías, solo después que han ocurrido los cambios.

Hoy, debemos asumir una metodología más sistemática que permita prever

lo que ocurrirá. Para tener éxito, este futurismo moral, combinando los estudios del futuro con las antiguas formulaciones de la filosofía moral, debe:

- Identificar los asuntos éticos de mayor intensidad que pueden surgir debido a las nuevas tecnologías;
- Determinar un marco de trabajo basado en los valores para evaluar el impacto de estas tecnologías; y,
- Proveer un medio para unir estos dos aspectos dentro de una metodología para escoger el futuro más sustentable en lo moral.

### Asuntos éticos de mayor intensidad

Uno de los ejemplos más apremiantes de un desafío moral futuro es el proyecto del genoma humano, en el cual se están desarrollando algunas tecnologías socialmente profundas y poderosas. Estos esfuerzos para mapear el DNA humano y determinar el contenido genético de las células han posibilitado que los científicos detecten fallas dentro de cualquier célula humana, sea que la célula provenga de un embrión, de un adulto o de los restos de un fósil. Los científicos están ahora explorando formas para alterar las células para eliminar enfermedades causadas genéticamente, ajustar el DNA y producir un embrión "normal". ¿Quién define lo que es normal? Si podemos ajustar el DNA a un estándar "normal", ¿por qué detenerse allí?, ¿por qué no avanzar un poco más y producir un embrión excepcional, un chico con mucha chispa?, ¿por qué no, en otras palabras, construir la raza maestra (o, como dirían algunos, una raza mejor)?

Y este no es el mayor asunto ético. Si podemos construir una raza maestra, podemos tener una raza esclava -miles de obreros o soldados con espaldas fuertes, mentes débiles, voluntad de obedecer, carácter dócil, sin deseos de comer, dormir, ni reproducirse.

El proyecto del genoma humano ha incluido financiamiento para examinar algunas de las implicaciones éticas de este trabajo, probablemente es el primer ejemplo de una tecnología en desarrollo que se preocupa por inquirir sobre sus propias implicaciones éticas. Pero la discusión ha sido relativamente silenciosa y los asuntos permanecen sin resolver. Otras tecnologías, que proba-

blemente tendrán gran importancia en el siglo XXI, incluyen:

**Reconocer la verdad:** las técnicas de computadora para crear noticias falsas y reconstruir historias serán utilizadas con mayor facilidad y será más difícil detectarlas. ¿Cómo influirá en el rol del periodismo y el valor que otorguemos a la honestidad e integridad, y qué ocurrirá con el principio democrático de la libertad de expresión?

**Diferencias de raza:** tendremos mayor capacidad para identificar distinciones genéticas y fisiológicas entre las razas y aprender cómo la inteligencia (y otros atributos) pueden ser determinados por la raza. ¿Cómo cambiará eso nuestros valores en relación a los derechos civiles, la igualdad de oportunidades y los derechos humanos?

**Asuntos mente/cerebro:** los científicos están desarrollando una mayor comprensión del funcionamiento del cerebro, cómo dirige el pensamiento y el comportamiento, y cómo la mente es influenciada por la experiencia y el aprendizaje. ¿Qué ocurrirá con nuestro auto-conocimiento, nuestra conciencia, nuestras percepciones de la humanidad y nuestra capacidad de manipular a otros con fines propagandísticos?

**L**as técnicas de computadora para crear noticias falsas y reconstruir historias serán utilizadas con mayor facilidad y será más difícil detectarlas. ¿Cómo influirá en el rol del periodismo y el valor que otorguemos a la honestidad e integridad, y qué ocurrirá con el principio democrático de la libertad de expresión?

**Ocio participativo:** se están desarrollando nuevas formas para ampliar el campo de la experiencia, incluyendo juegos interactivos, deportes, incluso sexo. ¿Llegaremos a valorar más la ficción que la realidad?

**Redes de comunicación:** el Internet, y su desarrollo, colapsará las fronteras científicas, mezclará las disciplinas, acelerará el acceso al conocimiento e, incluso, fomentará nuevas formas de culto. ¿Qué ocurrirá con el valor que damos a la contemplación, a la reflexión, a la oración y la meditación, a la iniciativa individual, al pensamiento profundo y a la lentitud en sí?

**Los nuevos nacimientos:** al existir nuevas formas para tener bebés, puede cambiar el objetivo central de las relaciones entre hombres y mujeres. ¿Cómo afectará esto a los valores de la familia?

A esta lista de consecuencias morales, se pueden añadir el suicidio y la eutanasia, las drogas para el éxito, la realidad virtual, los robots inteligentes, la tecnología de la vigilancia, el plebiscito automatizado, el dinero en línea, nuevas formas de contracepción y aborto y un gran potencial de cambios en los valores. ¿Cuáles son los ejes de estos temas, los atributos que les conviertan en significativos no solo social y económicamente, sino también moral y éticamente? ¿Qué hay allí que cambie los paradigmas? ¿Qué características tienen que nos deban alertar con respecto a su potencial para producir un impacto moral profundo? Todas tienen los siguientes elementos:

- A gran escala, afectan a un gran número de personas.
- Crónicas, nos afectan en el transcurso del tiempo y nunca se terminan
- Atractivas, prometen beneficios añadidos.
- Correctivas, prometen el cambio esperado.
- Inducen a la velocidad, nos permiten cumplir más en menos tiempo.
- Producen choques culturales, revolucionarios antes que simplemente evolucionarios.

Los problemas más profundos que enfrenta cualquier sociedad surgen de una falta de conexión entre sus valores y sus comportamientos, de una incoherencia moral donde los principios en los cuales creemos no son los valores que



Fronteras de la ciencia y la tecnología 11, España

*Algunas aplicaciones de la ingeniería genética son muy discutidas desde el punto de vista ético.*

realmente practicamos. Para asumir alternativas coherentes de vida, debemos comprender hacia dónde se dirigen nuestros valores. Y esto requiere de un marco conceptual para entender lo que implicarán las tecnologías futuras, de un método para anticipar sus efectos morales, elegir el mejor futuro y, finalmente, canalizar su desarrollo en el sentido más ventajoso.

#### **Marco basado en los valores**

¿Cómo explorar nuestro futuro moral? Enfocar nuestro futuro moral, es considerar las formas en las cuales los valores morales influirán, y serán influenciados por nuestros futuros alternativos. Sin embargo, aquello presume que podemos definir una moralidad común. ¿Existe un conjunto mínimo de valores compartidos comunes para la humanidad?

Creemos que sí. El libro de Rushworth Kidder, *Valores compartidos para*

*un mundo problemático: conversaciones con hombres y mujeres de la conciencia*, a base de entrevistas a 24 individuos de 16 países y de una gran variedad de antecedentes culturales, políticos y religiosos, determina una lista de valores fundamentales a nivel global.

Recientemente, un informe del Instituto de Ética Global detalla el resultado de una encuesta realizada en la reunión anual del Foro del Estado del Mundo, llevado a cabo en San Francisco, en octubre de 1996. Los 272 participantes en la encuesta representaban a 40 países y más de 50 diferentes comunidades de fe. A pesar de sus diferencias, definieron un conjunto de valores morales que les unen:

- Identifican tres valores como los más importantes: verdad, compasión y responsabilidad.
- Los valores que escogen no se relacionan con características como la nacionalidad, el sexo, la religión, la

edad o el estatus social. Nuestros valores aparentemente trascienden las características demográficas.

- Están dispuestos a poner en práctica sus valores cruzando barreras morales, aunque un grupo más "cerrado" de miembros de familia, educadores y clérigos, con mayor seguridad, adopta decisiones a base de valores similares a los suyos.

Los seminarios del Instituto -que hasta ahora han reunido a más de 5.000 personas- generalmente encuentran que se destacan cinco valores: honestidad, compasión, justicia, responsabilidad, respeto.

De hecho, estos valores calzan muy bien con códigos ya vigentes: La prueba rotaria de cuatro vías, la Ley de los *boy scouts*, los "cinco comandos básicos de los seres humanos" del filósofo alemán Hans Kung en *Global Responsibility: In Search of a New World Ethic*, los "siete valores terminales" de Milton Rokeach y Sandra Ball-Rokeach, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y cientos de códigos corporativos, profesionales, gubernamentales y educativos. Un conjunto mínimo de valores fundamentales compartidos parece ser parte

**E**nfocar nuestro futuro moral, es considerar las formas en las cuales los valores morales influirán, y serán influenciados por nuestros futuros alternativos. Sin embargo, aquello presume que podemos definir una moralidad común. ¿Existe un conjunto mínimo de valores compartidos comunes para la humanidad?

de la experiencia humana, no porque seamos budistas o musulmanes, judíos o cristianos, hablemos castellano o inglés, de derecha o izquierda, ricos o pobres, hombre o mujer, sino porque somos humanos.

### Escoger nuestros futuros

Todos los avances tecnológicos tienen el potencial de reforzar o destruir nuestros valores, elevar o deprimir el barómetro moral. Encontrar un mecanismo para evaluar dicho potencial y una medida para dicha valoración, es importante para abordar nuestro futuro moral. Dicho mecanismo y medida surgen al examinar el impacto de las nuevas tecnologías en cada uno de los cinco valores fundamentales mencionados.

Primero, se deben considerar las formas en las cuales podemos aplicar un entendimiento de estos valores fundamentales en forma retrospectiva a las tecnologías ya vigentes. Supongamos que preguntamos, ¿cuál es el efecto de la tecnología x con respecto al valor número uno? O, de otra manera, ¿cómo pueden varias tecnologías apoyar o debilitar nuestros valores fundamentales? Este tipo de pensamiento también se puede aplicar a tecnologías que aún están fuera del laboratorio. Por lo menos nos da una prueba de cinco vías para evaluar nuestro futuro moral. Y nos da una forma de formular algunas preguntas difíciles sobre el impacto moral de las tecnologías.

Sin embargo, no nos vuelve omniscientes, lo cual debemos tener muy en cuenta, dada nuestra capacidad de arrogancia tecnológica. Aunque queramos prever las presiones de los nuevos avances sobre los valores existentes, generalmente nos perdemos. ¿Por qué? Se destacan tres obstáculos.

**La evolución de los estándares morales.** Lo que consideramos de mal gusto o peor, las futuras generaciones pueden encontrar razonable y de buen gusto, o a la inversa. Por ejemplo, en el siglo XIX había una gran aceptación de la esclavitud. Hoy, eso ha cambiado. Mientras parece razonable asumir que algunos valores fundamentales permanecerán constantes con el transcurrir del tiempo, también parece factible una evolución significativa de los estándares morales y actitudes.

**La falta de estándares comunes para evaluar el cambio.** Aunque pueden evolucionar muchas actitudes, no existe una "inteligencia social" ampliamente aceptada para evaluar estos cambios en el futuro. Supongamos que en 1910, el público hubiera tenido un cuadro completo de los cambios que probablemente acompañarían al automóvil y que podía haber votado sobre su futuro. ¿Hubiera rechazado la tecnología porque contradecía su punto de vista de lo que podría comprender un buen futuro? ¿Cuáles criterios hubieran prevalecido: el de los mayores, los jóvenes, los políticos, los empresarios?

**Ningún control central.** Aunque añoremos un mundo ordenado, ninguna agencia está (ni debería estar) encargada de desarrollar nuestros valores, ni muchas de nuestras tecnologías, en realidad. Nadie hubiera podido votar para detener la imprenta o la píldora anticonceptiva, porque no había institución capaz de prohibirlas. Ahora, solo algunas de las tecnologías más peligrosas están sujetas a determinado control, como los bio-científicos que realizan experimentos con células o la policía, por ejemplo. Los diplomáticos han prohibido el uso de armas biológicas, hasta ahora exitosamente. E, incluso, la última controversia sobre la clonación humana no ha posibilitado que el control de aquella tecnología pase de los científicos hacia los políticos.

Al tomar con seriedad estos obstáculos, los consideramos advertencias. Pero no estamos promoviendo el control central de la tecnología: existe amplia evidencia de que los esfuerzos centralizados para "escoger ganadores y perdedores" son increíblemente consecuentes con su capacidad de fallar.

Al contrario, estamos señalando los peligros que enfrentamos mientras la tecnología forma nuestros valores cada vez más. Dichas advertencias son fundamentales. Aunque existen varios caminos en el futuro que nos permiten continuar efectuando cambios, desarrollando nuevas ideas y llegando a una mayor coherencia moral, existen algunos que podrían impedir el cambio, cerrar nuestra invención y lanzarnos a la obscuridad moral. Si nuestro nuevo futurismo moral tiene algún mérito, está en su capacidad de ayudarnos a escoger los primeros sobre los últimos. ●